

MEDALLA DE ORO DEL CONSEJO SUPERIOR DE COLEGIOS DE ARQUITECTOS DE ESPAÑA A LOS ARQUITECTOS D. RAMON VAZQUEZ MOLEZUN Y D. JOSE ANTONIO CORRALES GUTIERREZ.

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO MADRID, DIA VEINTISEIS DE NOVIEMBRE DE 1992

Excmo. señor,
Ilustres personalidades,
Señora y señores:

Después de las palabras de nuestro Presidente del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España, y del acuerdo y curriculum que acabamos de oír, me toca el honoroso cometido de hacer la glosa de los dos personajes, de los merecimientos que concurren en la obra de estos arquitectos hoy distinguidos, tan merecidamente, con la Medalla de Oro de la profesión, de este viejo y hermoso oficio de arquitectos.

Comentario que habrá de ser breve, por tiempo y circunstancia; y con el riesgo que siempre asoma cuando se pretende dar cuenta de una vida, de unas vidas tan cumplidas y fecundas en obras, en plena madurez, como es nuestro caso.

Aquí vendría bien aplicar, o aludir, al menos, al «concepto de trayectorias» que plantea Julián Marías.

«Se trata, en la vida individual y en la histórica, de una pluralidad de trayectorias, con desiguales grados de autenticidad, duración, realización».

Tal parece le cuadra a estos trazos biográficos que intentamos, sin párrafos de artificio, protocolarios y manidos, tan alejados de los modos y talentos de esta ilustre pareja, dúo de personalidades directas y cordiales, que «pasan», con naturalidad y desparpajo, de formalidades.

Casi inevitable el marco temporal y ambiental que sirva de apoyatura a la vida y milagros de nuestros personajes. Urdimbre de fechas y datos, referencia a hechos y obras que, más o menos, sucedían entonces. No olvidemos que «el hombre es un ser artificial, es decir, histórico»; que cuenta el tiempo, el «cuándo».

José Antonio Corrales Gutiérrez nace en Madrid, Ramón Vázquez Molezún en La Coruña.

Uno en 1921; el otro en 1922.

Bachilleratos, institutos, los cursos de Exactas, aquellos ingresos... y ya tenemos a los dos mozos que van para arquitectos en la Escuela de Arquitectura.

Acaban la carrera el año 1948, en Madrid.

Y van unas referencias previas.

Por aquellas calendas, la generación de 1925 —Bergamín, Mercadal— se asoma a Europa.

Los CIAM surgen en 1929. Sigue el GATEPAC, que nace en 1930 y muere en 1936.

Después la llamada «generación dispersa»; el «equipo de Madrid». Y la primera generación de la «Escuela de Madrid».

Periodos importantes, sólo aludidos. Los principios del movimiento moderno, olvidados en aquellas datas, van a ser

el marco conceptual en que se desarrollen sus saberes —recuperación crítica, versión personal— nuestros dos arquitectos, a los que hemos dejado no más salir de la Escuela en 1948.

En ese mismo año José Antonio Corrales obtiene el Premio Nacional de Arquitectura: tema, Ermita de Montaña; el proyecto, sencillo, «nuevo» para entonces, arco blanco, plataforma para romeros, debajo la capilla; volúmenes, todos muy claro.

Al año siguiente Ramón Vázquez Molezún obtiene el Premio Roma, con un proyecto de Faro Votivo dedicado al Apóstol Santiago; alto muro curvo, referencia al Maestro Mateo; también «nuevo» y espectacular como requería el caso. Y allá se va Ramón a estudiar, a pintar y, sobre todo, a ver mundo, a bordo de su «Lambretta».

De Roma trae aquel bello Teatro al aire libre homenaje a Gaudí, que encandiló a La Sota. Y el Museo de Arte Contemporáneo, conjunto de volúmenes cúbicos, «picorrea» que él ingenuamente aclara que, para acabar de verlo, hubo de hacer una maqueta estructural: Premio Nacional de Arquitectura en 1953.

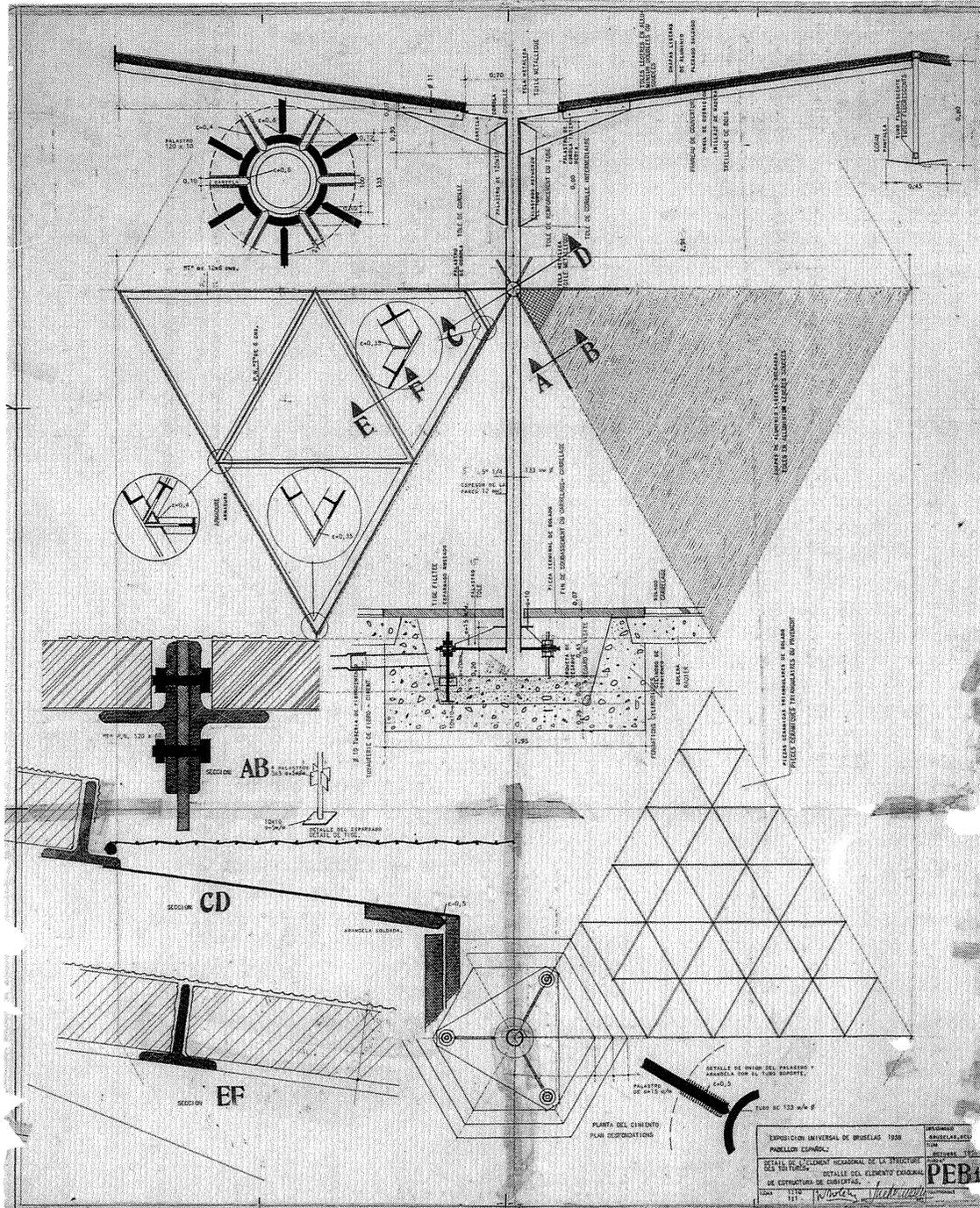
Y unas acuarelas y «guaches» magníficos del Molezún pintor.

José Antonio gana el segundo premio en el Concurso de Proyectos para la Casa Sindical de Madrid, otros de los Institutos Laborales y realiza los de Alfaro y Miranda de Ebro.

En 1952 empieza la colaboración Corrales-Molezún con el edificio de Instituto de Enseñanza Media, en Herrera de Pisuergra y al presentarse después al Concurso de la Facultad de Ciencias de Barcelona, en el que obtienen el segundo premio. Colaboración que se produce tan de cada vez, tan sin compromiso de eternizarla, que llega hasta hoy. Los dos mantienen sus estudios —bien es verdad que contiguos— y los dos son libres de trabajar cada uno por su lado cuando les peta. Si bien hoy nos fijaremos en esa espléndida arquitectura que surge de la colaboración, del dúo Ramón-José Antonio, José Antonio-Ramón, que tanto monta, en un perfecto contrapunto (y que me perdonen los músicos de la Casa) donde las dos voces «cantan», ora más trabadas ora más sueltas, según la obra, el momento y cada aire; variaciones, progresiones —recuérdense «las trayectorias».

Ya se sabe que cada arte tiene su lenguaje. Y también que la metáfora musical es menos distante de la arquitectura de lo que pudiera parecer.

Y así las cosas, nos asomamos con medida a los mundos ricos y sugeridores de estos dos creadores, que enseñan gran claridad y transparencia, algo así como «evidencias»; sus soluciones «no podrían ser» otras, tienen la fresca soltura, tan envidiable, de los hallazgos «a la primera»; fres-



DETALLE DEL ELEMENTO HEXAGONAL DE LA ESTRUCTURA DE CUBIERTA. PABELLON ESPAÑOL EN LA EXPOSICION DE BRUSELAS DEL 58.

cura que —no nos engañemos— ya desde el principio nos alerta de más hondos contenidos y discursos.

Aparentemente no miran a su alrededor, en «una magistral ambigüedad cultural, sutilmente agnóstica en relación con las corrientes del momento», nos decía hace tiempo Fullaondo.

Casi seguro, ese sutil agnosticismo y su heterodoxia en seguimientos y otras «retóricas» es —pura paradoja— por una fe firme que practican cuando ofician de arquitectos. Ellos creen en lo que hacen, así, sencillamente. En tanto que otros —y seguimos en arquitectura— malamente se toman en serio lo que dicen.

En efecto, sus obras no se adscriben a doctrinas, ni a «clichés» del momento. Dan la sensación de una firme seguridad, pero —y ahí su desconcertante atractivo— sin afirmarlo siquiera, sin petulancia ni aspaviento. No pretenden resultados aparatosos, no polemizan, simplemente afirman. Y actúan, trabajan, crean, desde hace cuarenta años, una de las arquitecturas «más conseguidas y coherentes del panorama español de nuestra post-guerra».

A caballo entre la «trascendencia orgánica» y sin olvidar nunca el racionalismo —ora más, ora menos— en su obra están presentes, muy diversas poéticas y un rigor suave pero firme, desde las primeras ideas —a veces una idea desencadenante como en Bruselas— hasta el diseño del detalle de un cierre, como en el Edificio Auxiliar del Banco de España en Madrid.

No parezca —y la aclaración es casi innecesaria— que nos referimos a dos artistas de feliz idea, «inspirados». No, su obra es tan madura, tiene tal seriedad y sabiduría, es arquitectura tan perfecta —a veces compleja— que detrás hay todo un proceso de elaboración, posiblemente de alternativas; casi seguro, de austeridades.

Sabemos, de su respeto al programa y al lugar, al contexto. Componen y trabajan mucho la planta y sección; aquellos jardines colgantes en el Banco Pastor de Recoletos; de cómo se trata un edificio en esquina de manzana. Diferencias con el Bankunión, dos años antes, 1970, en la Castellana; exento, tecnológico, «artefacto», constructivismo, otro lugar y otra cosa.

Van «de estreno» ante cada tema, encaran el proyecto como algo nuevo. Parten de una idea estructural o constructiva, del elemento que genera el todo, y la siguen hasta el final. Intentando siempre «camino intermedios» entre jergas más o menos a la moda; con algún «golpe de timón», si se tercia, que evite lo trillado.

Dialéctica tensional que culmina en aciertos. Coherencia. Y una actitud de indagación y revisión permanente, en la que —lo que son las cosas— está el secreto de su variada y rica continuidad.

Compositivamente, también ideas muy elaboradas, pocas y claras. Recuérdese la Casa Huarte, esa maravilla de espacios y volúmenes, grandes sillares tallados en tierra cocida, fragmentados; siempre los mismos planos inclinados y paralelos de cubiertas, el jardín interior, poética del vacío, magistral solución de casa-patio no superada.

Desplazamientos de una forma, fragmentación, traslación, giros, geometría; diferencias rítmicas, progresiones —otra vez lo musical— en plantas y alzados; Casa Cela, Edificio del Reader's Digest, Hotel en Maspalomas. Propuesta para el Edificio Peugeot en Buenos Aires.

Pabellón Español en la Expo de Bruselas, 1957, Medalla de Oro. Trama hexagonal, elemento compositivo autó-

nomo, adaptabilidad en planta y sección; espacio múltiple, infinito, mágico de luces, transparencia, reflejos...

Imposible y ocioso seguir enumerando.

La vivienda colectiva. Recientes las dos torres gemelas de Vallecas, a media ladera, lo compositivo como planteamiento.

Temas urbanísticos. La propuesta para la Alameda de Málaga, totalizadora, aquella sección.

Sus dos etapas, cortas, de profesores de Proyectos en la Escuela de Madrid.

Y el reciente Edificio Auxiliar del Banco de España en Madrid. Manejo de escalas, articulación de espacios, circulaciones; volúmenes claros y rotundos; la construcción y el material, el detalle; ladrillo en tono mayor. Muestra y resumen, hasta el momento, de sus modos de hacer.

Su constante y proverbial dominio del oficio, con el ingenio del artesano; el buen uso del material, que construye la arquitectura y la configura; investigación y gusto del «invento».

Y siempre coherencia y armonía de ideación y lenguaje, de las partes y el todo.

En fin, hemos intentado contar, acompañar en su andadura —a salto de mata, comentario leve— a estos dos arquitectos amigos. Y gozar su lección, admirar sus obras, celebrar a la Arquitectura con mayúscula. Esa Arquitectura que, si bien se mira, es de todos y para todos.

Gracias, Ramón Vázquez Molezún, José Antonio Corrales, porque habeis enseñado que la modernidad es más un proceso dinámico que una fija identidad.

Porque habeis mostrado más sabiduría que varia erudición.

Más construcción de escenografía.

Más conceptos que «marketing».

Con libertad creativa y rigor profesional.

A tanta distancia de la última tendencia como de cualquier prestigiada «post-banalidad».

Ha habido mucho lenguaje y poco qué decir en los últimos tiempos. De ahí que, cuando la profesión puede derivar por extraños caminos, vengan como agua de mayo, estos ejemplos que a todos sirvan, y puedan orientar a una estupenda juventud de arquitectos que llega.

De rondón y en tono menor, una alusión, sesgada y cordial, a las raíces, la «patria chica». José Antonio, Castilla, su rigor, su verdad. Ramón, Galicia, su ironía tímida; La Coruña, en la que también anda José Antonio —Viviendas en Elviña, Escuela de Artes y Oficios—; cristalerías de Bruselas, en grises rosados; galerías de La Marina, tardes infinitas, en blanco y azul...

Y «la luz coruñesa», soñada por Cunqueiro. «Será quizás, la luz de las ciudades sumergidas, de la Avalon de la *matière de Bretagne*, de los palacios de paredes ámbar gris y cristal de roca de las sirenas. Es la luz de los mediodías submarinos en los países que al fondo del Atlántico llevó la fantasía de antaño»... La luz de La Coruña.

«Mis palabras no son mías —se ha dicho— sólo es mía la voz». Parafraseando, y valgan obras por palabras, sólo son mías estas sugerencias al hilo de recordar la obra de estos dos maestros de la Arquitectura, al volver sobre la nómina de sus trabajos y venturosos afanes, casi tanto como decir de sus éxitos.

Glosa necesariamente parcial e incompleta —ya se

advirtió—, que la vida, esa «acumulación de edades» —la obra— no puede apretarse en brevedad tal que se nos quede en simple enumeración de datos y epígrafes: que los hechos sólo coinciden en nuestra memoria; y más cuenta tenían en este momento —y allá cada cual— unos trazos biográficos de sus arquitecturas, y personas, que un censo, exacto, exhaustivo y razonador, incluso imparcial; más propio de otra ceremonia.

Puede que así el resultado, por menos literal pinte un chisco más real.

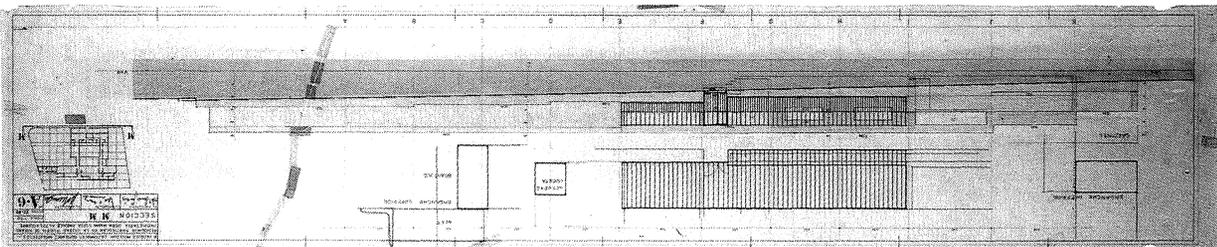
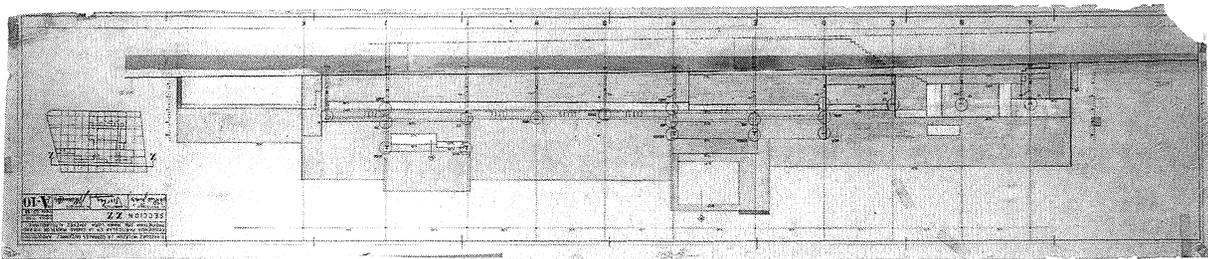
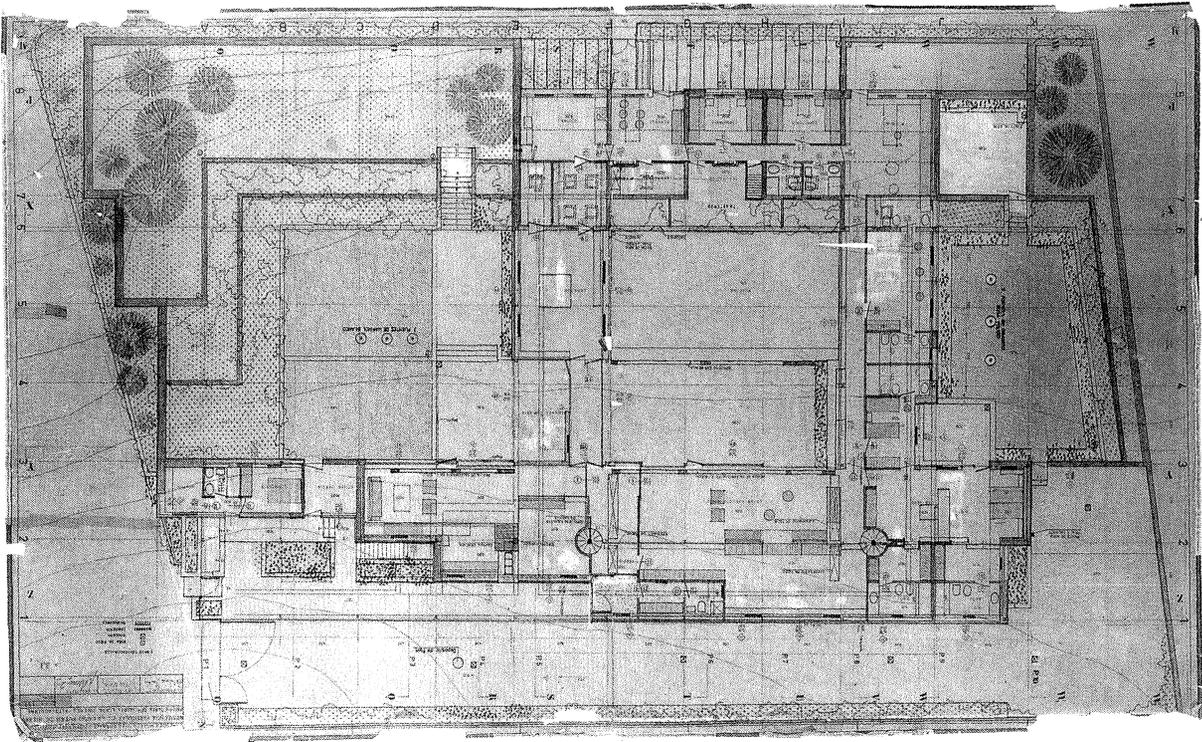
Perdón por este final poco académico y aun menos retórico. Estas liturgias —que para mí tengo por saludable fiesta y celebración—, ya se sabe, pueden acabar como el rosario de la aurora... Cosas de arquitectos, que si vienen de leídos, pero. Así, lo prudente será cortar por lo sano.

Y termino tomando en préstamo palabras —por aquello de arrimarme a un buen árbol— a otro viejo arquitecto, posiblemente romano, corto de caudales y grande en varias sabidurías, con buena moral y hombre de paz, al que sus compañeros —¡ya entonces!— «pisaban» algunas obras:

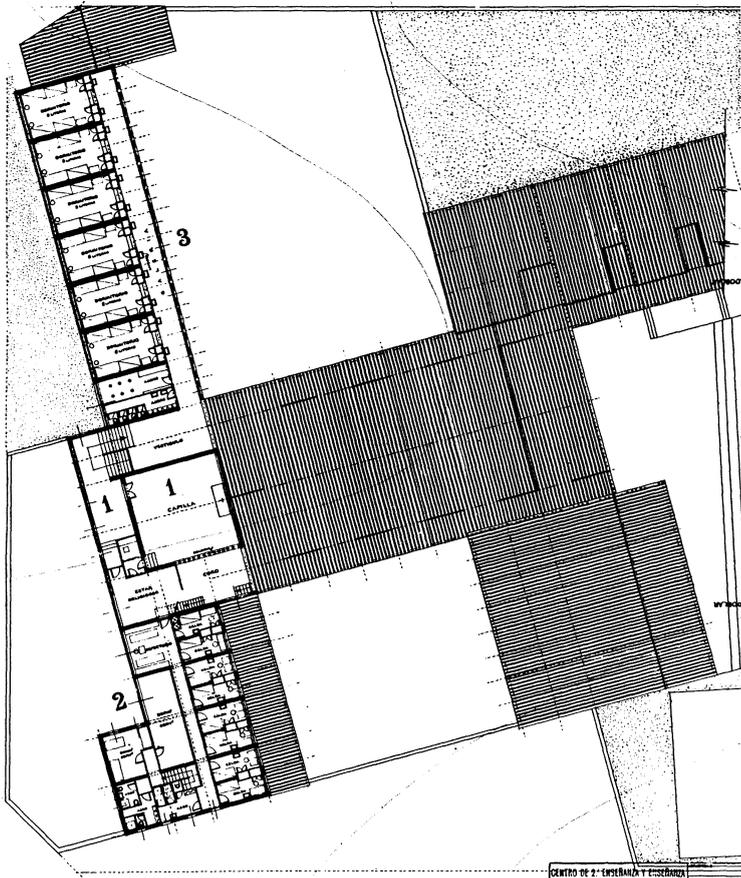
Marco Vitrubio Polion... «Así te suplico, óh César —óh amigos— a ti y a cuantos leyeren esta Obra, que si alguna expresión pecare en las reglas gramaticales, se me disimule; pues no la compuse como perfecto Filósofo, Retórico elegante, o Gramático de estilo, puntual en los preceptos de arte, sino como Arquitecto».

Señoras y señores, muchas gracias.

ANDRES FERNANDEZ-ALBALAT LOIS



PLANOS ORIGINALES CASA HUARTE. MADRID.



CENTRO DE 2° ENSEÑANZA Y ENSEÑANZA
 PROFESIONAL EN HERBERIA DE FISHERIA
 PLANTA 1-2-3
 TITULO 176-24



CENTRO DE 2° ENSEÑANZA Y ENSEÑANZA
 PROFESIONAL EN HERBERIA DE FISHERIA
 PLANTA ATOS
 TITULO 176-24

